



unánimes

Estudios bíblicos

F: Relación con Dios

05.- El fruto del Espíritu

04/02/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

F.05.- El fruto del Espíritu

1. Los textos que vamos a analizar

Gálatas 5:22-23

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Efesios 5:9-10

...(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor.

2. Introducción

El Señor Jesucristo indicó que las personas son un tipo de árbol que dan fruto y por sus frutos, se conocería la procedencia de cada cual; porque un árbol bueno, da buenos frutos y un árbol malo produce malos frutos. Eso dijo Jesús cuando se refirió a los falsos maestros:

Mateo 7:16-20

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis.

Los cristianos somos transformados en árboles de justicia por medio de Jesucristo; por lo tanto, tenemos la capacidad de producir frutos agradables a Dios. La Biblia enseña que el fruto del Espíritu es consecuencia de crucificar al viejo hombre y vivir en el Espíritu:

Gálatas 5:24-25

Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Todo fruto es producto de una siembra, en donde se trabajó la tierra, arándola con bueyes, limpiándola y abonándola, luego se alimentó, regó y cuidó para que produjera fruto agradable. De esa misma forma, se debe dejar que Dios trabaje nuestra tierra, es decir el alma para ser limpia de toda suciedad, sea alimentada, que pueda beber del agua de la Palabra y vivir en el fluir del Espíritu Santo. El fruto es la expresión visible de la vida en el Espíritu. El fruto del Espíritu es señal de madurez, la cual saldrá a luz y será evidente para todos, reproduciéndose en la persona el carácter de Dios. Es así como crecemos hasta parecernos a Cristo:

Efesios 4:13

...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

En este estudio analizamos las características del fruto del Espíritu Santo. Muchas veces se han malinterpretado estas virtudes y el poder invisible del Espíritu, pensando que las manifestaciones se dan por separado en la vida del creyente. Las características están unidas y van juntas como una esencia en el cristiano; si alguno dice tener amor debe manifestar el gozo, si existe gozo debe haber paz, y si hay paz debe manifestar benignidad...etc., en otras palabras, el creyente debe manifestar todas estas características, ninguna debe estar ausente en su vida.

Si es que el Espíritu Santo mora en la vida del creyente todo se va a notar por que el Espíritu Santo no se manifiesta por medida:

Juan 3:33-34

El que recibe su testimonio, ése atestigua que Dios es veraz, porque aquel a quien Dios envió, las palabras de Dios habla, pues Dios no da el Espíritu por medida.

Así como todo es completo, el fruto del Espíritu es completo para perfeccionarlos, pero si uno de estos falta es por que el Espíritu Santo no mora en la persona o porque está constrictado en el creyente, esto es, el creyente está viviendo más para sí que para Dios.

El fruto del Espíritu es el resultado de la comunión con el Espíritu Santo, su llenura, siguiendo su guía, obedeciéndole, permitiendo que forme la imagen de Jesucristo en nuestra vida. El fruto del Espíritu es en esencia es el amor, que tiene varias facetas: Gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, dominio propio, justicia y verdad. En este estudio veremos el amor en todas esas las facetas.

3. El amor

La palabra “amor” viene de la palabra griega “agape” que también significa caridad. Según el diccionario Encarta el amor es el “vivo afecto o inclinación hacia una persona o cosa” y la definición de caridad es “virtud teologal que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos, por amor a Dios”. En esta definición están contenidos los dos mandamientos de los cuales Jesús dijo que dependía toda la ley y los profetas y que si los practicamos heredaríamos la vida eterna, por lo que la voluntad de Dios para nosotros es que desarrollemos ese fruto en nuestra vida.

Mateo 22:37-40

Jesús le dijo:

—“*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*”
Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Es muy probable que el texto que mejor describe al amor lo haya escrito Pablo en su primera carta a los Corintios:

1 Corintios 13:4-7

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Es decir que, cuando en nuestra vida se manifiestan estas virtudes, es evidencia de que se está produciendo el fruto del Espíritu. El amor es la mayor de todas las virtudes y por ello sobre el deseo de los dones espirituales, debemos crecer en el amor. Lo más importante, el Dios a quien servimos nos pide que nos derramemos en amor porque Él es amor:

1 Juan 4:7-8

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

El amor debe manifestarse en:

3.1. Amar a Dios sobre todas las cosas

Es uno de los mandamientos que Dios dejó escrito en la ley mosaica y lo repite Jesús. Debemos amarle con todo nuestro corazón, toda nuestra alma, todas nuestras fuerzas y toda nuestra mente, es decir, nuestro ser integral.

Deuteronomio 6:5

Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas.

3.2. Amarnos unos a otros

El Señor Jesús nos insta a amarnos unos a otros y esto conlleva buscar el bien común, y eso le agrada a Dios, por eso se nos dice cuán bueno y agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía.

Juan 15:17

Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Romanos 12:10

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

Salmo 133:1

¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía!

3.3. Amar a nuestros enemigos

Mateo 5:44-45

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis

hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos.

El Señor Jesús nos pide que los amemos y que oremos por quienes nos persiguen, porque ese es el ejemplo de Dios, nuestro Padre, que cuando éramos sus enemigos, por medio de la muerte de su Hijo fuimos reconciliados con Él, así que cuando amamos a los que nos lastiman, estamos dando a conocer como pueden reconciliarse con Dios, a través de nuestro testimonio.

Amar a quien expresa amor lo puede hacer cualquiera, pero amar al que no nos ama, es algo que es sobrenatural que viene de Dios, porque su amor ha sido derramado en nuestro corazón por medio del Espíritu Santo. El Señor no nos manda solamente a perdonar a quien nos golpeó, sino a amarlo. Como dice el Dr John Stott: “Devolver mal por bien es diabólico, devolver bien por bien es humano, devolver bien por mal es divino”.

4. Gozo

La palabra “gozo” se deriva del griego “Chara” que quiere decir: Gozo, deleite, regocijarse, placer y alegría y del griego “chairō” que significa: Regocijarse, estar alegre.

El gozo, más que una alegría pasajera por las "buenas" circunstancias del momento, es una felicidad permanente, que no depende de las circunstancias externas, sino de la fe y comunión con Dios:

1 Tesalonicenses 1:6

Vosotros vinisteis a ser imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con el gozo que da el Espíritu Santo.

Nehemías 8:9-10

Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras y los levitas que hacían entender al pueblo dijeron a todo el pueblo: «Hoy es día consagrado a Jehová, nuestro Dios; no os entristezcáis ni lloréis»; pues todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley. Luego les dijo: «Id, comed alimentos grasos, bebed vino dulce y envidad porciones a los que no tienen nada preparado; porque éste es día consagrado a nuestro Señor. No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

El gozo del cristiano es tan inclusivo y permanente que puede sentirse...:

a. Al descubrir la voluntad de Dios

Mateo 2:9-10

Ellos, habiendo oído al rey, se fueron. Y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

b. Al encontrar a Cristo

Mateo 13:44

Además el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

c. Al sentir el poder de Cristo

Lucas 10:17

*Regresaron los setenta con gozo, diciendo:
—¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!*

d. Al tener una vida en Jesús

Lucas 24:51-52

Aconteció que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberlo adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

En realidad Cristo mismo es la fuente de gozo por encima de las circunstancias de la vida. Pablo y Silas estaban gozosos en la prisión en Filipos por causa de Cristo.

Hechos 16:22-25

Entonces se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarlos con varas. Después de haberlos azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardara con seguridad. El cual, al recibir esta orden, los metió en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

El elemento de gozo fue una marca distintiva de la iglesia en sus inicios. Era tal su alegría que muchos se acercaron para pertenecer a ese nuevo grupo atraídos por el mismo Señor:

Hechos 2:46-47

Perseveraban unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

El apóstol Pablo a pesar de sus prisiones estaba gozoso e invitaba a los hermanos a que se gozaran:

Filipenses 2:17-18, 4:4

Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

5. Paz

Paz se traduce del griego “airene” que implica prosperidad y significa: paz, quietud y reposo. En su traducción hebrea "shalom" significa: Un bienestar total, implica también tranquilidad y serenidad del espíritu. Este concepto es tan importante que cuando Isaías profetizó sobre la venida del Mesías, siglos antes de su nacimiento, dejó claro que el que venía sería “príncipe de paz”, recordando que siglos antes ya se había presentado como el gran sacerdote a Abraham:

Isaías 9:6

Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre «Admirable consejero», «Dios fuerte», «Padre eterno», «Príncipe de paz».

Hebreos 7:1-3

Este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y lo bendijo. A él asimismo dio Abraham los diezmos de todo. Melquisedec significa primeramente «Rey de justicia», y también «Rey de Salem», esto es, «Rey de paz». Nada se sabe de su padre ni de su madre ni de sus antepasados; ni tampoco del principio y fin de su vida. Y así, a semejanza del Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

La palabra paz se utiliza para describir las relaciones armónicas entre:

a. Las personas

Mateo 5:9

Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

b. Dios y el hombre, mediante el evangelio

Hechos 10:36

Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

Esta es una de las virtudes que debe gobernar el corazón para guardarlo. Esta paz sobrepasa el entendimiento humano aun en las circunstancias adversas.

Colosenses 3:15

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

Filipenses 4:7

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

La paz no permitirá que los temores de este mundo ya sean económicos, políticos, sociales, guerras, etc., contaminen el corazón. El fruto del Espíritu manifestado en paz se demuestra a pesar de:

a. Los eventos mundiales

Juan 14:27

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.

Juan 16:33

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo.

b. Las guerras y los enemigos

Salmos 55:17-18

En la tarde, al amanecer y al mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz. Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, aunque muchos estén contra mí.

6. Paciencia

El término “paciencia” viene de la palabra griega “makrothumia” que quiere decir: Resistencia, constancia, perseverancia y tolerancia. Se utiliza para indicar templanza o fortaleza de ánimo.

Esta virtud también debe gobernar el corazón. La paciencia es la auto abnegación y limitación, alguien que no toma venganza precipitadamente de un agravio, lo opuesto a cobardía y desaliento. La paciencia es la fortaleza de ánimo para seguir al Señor en las dificultades, para perseverar y ser constantes en su búsqueda, para correr la carrera de la fe. Santiago nos invita a cultivar la paciencia hasta que venga el Señor:

Hebreos 12:1

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante...

Santiago 5:7

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

Por medio de la paciencia alcanzamos las promesas que Dios nos ha dado y por medio de ella obtendremos un carácter sólido:

Hebreos 6:11-12

Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Romanos 5:3-4

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza...

7. Benignidad

La palabra “benignidad” se traduce de la palabra griega “chrestotes” que significa: Excelencia moral en el sentido de conducta, amabilidad, gentileza, gallardía e integridad. También de la palabra “chrestos” que quiere decir: Mejorar, perfeccionar, ser amable, con sencillez y se utiliza para indicar docilidad. Es ser amable con otro, lo contrario a la dureza.

Benignidad es la suavidad de carácter, tranquilidad del espíritu, una disposición reposada para tratar con cortesía. Esta operación la hace el Espíritu Santo en el corazón del cristiano que es benigno, no anda mal humorado o amargado. Al contrario corrige, endulza el carácter irritable. Hace el corazón bondadoso y hacemos felices a aquellos que nos rodean. La benignidad no es solamente una cualidad, sino que expresa una acción. Esta faceta del fruto se hace evidente en el caminar del cristiano, demostrando excelencia en su conducta, exteriorizando amabilidad, gentileza e integridad para con todos, sin hacer distinciones, ni agresividad, sino de manera condescendiente:

Efesios 4:32

Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

2 Timoteo 2:23-24

Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas, porque el siervo del Señor no debe ser amigo de contiendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido.

Tito 3:2

Que a nadie difamen, que no sean amigos de contiendas, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con toda la humanidad.

La benignidad denota docilidad para ser moldeado por el Señor, como el barro en las manos del alfarero:

Isaías 64:8

Ahora bien, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero. Así que obra de tus manos somos todos nosotros.

La benignidad se expresa en términos de gracia, ternura y compasión. Por ejemplo, vemos que el apóstol Pablo les dice a los tesalonicenses que había sido tierno con ellos, comparándose a una nodriza que con ternura cuida a sus hijos, para que nada les pase, y que a través de esa benignidad les enseñó a comportarse como dignos hijos de Dios:

1 Tesalonicenses 2:7-8

Antes bien, nos portamos con ternura entre vosotros, como cuida una madre con amor a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy queridos.

8. Bondad

La palabra “bondad” viene del griego “agathosune” que significa: Útil, con excelencia y se utiliza para indicar rectitud de corazón y una actitud de beneficencia, que se deriva de “agathos” que quiere decir: Ayuda y buenas cosas. La bondad es una actitud de ayuda hacia otras personas, con rectitud de corazón, sin hipocresía, ni vanagloria y ningún interés. Denota una actitud de beneficencia hacia los necesitados, brindándoles buenas cosas, para que la provisión sea efectiva:

Hechos 20:25

En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir.”

El apóstol Pablo destacaba que los hermanos de Roma estaban llenos de bondad y eran capaces de aconsejarse, llamarse la atención o hasta amonestarse unos a otros:

Romanos 15:14

Estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad y rebosantes de todo conocimiento, de tal manera que podéis aconsejaros unos a otros.

Se puede deducir que la bondad es una cualidad firme, que hace el bien a otros no necesariamente por medios agradables.

Es importante indicar la diferencia entre benignidad y bondad. Benignidad es una disposición hacia otros que se traduce en acciones suaves y la bondad es una actividad “bondadosa” a favor de ellos, que de acuerdo al caso, pueden ser acciones drásticas. Veamos algunos ejemplos:

a. Pablo y los hermanos de Corinto:

1 Corintios 5:1-13

Se ha sabido que hay entre vosotros fornicación, y fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; a tal extremo que alguno tiene a la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien lamentarlo y haber quitado de en medio de vosotros al que cometió tal acción? Ciertamente yo, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu, como si estuviera presente he juzgado ya al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

No es buena vuestra jactancia. ¿Acaso no sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois, sin levadura, porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

Os he escrito por carta que no os juntéis con los fornicarios. No me refiero en general a todos los fornicarios de este mundo, ni a todos los avaros, ladrones, o idólatras, pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Más bien os escribí para que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón; con el tal ni aun comáis, porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? A los que están fuera, Dios los juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

2 Corintios 2:1-8

Determiné, pues, no haceros otra visita que os causara tristeza, porque si yo os causo tristeza, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo entristecí? Por eso os escribí como lo hice, para que, cuando llegue, no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar, confiado en que mi gozo es el de todos vosotros. Por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fuerais entristecidos, sino para que supierais cuán grande es el amor que os tengo.

Si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. Le basta a tal persona esta reprobación hecha por muchos. Así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarlo y consolarlo, para que no sea consumido por demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor hacia él...

Pablo los amonestó de manera fuerte por un caso de inmoralidad sexual, pero en la segunda carta, les hace saber que lo hizo con tristeza y dolor esperando recibir de ellos una respuesta favorable. Esta actitud se caracteriza como bondad.

b. Pablo reprende públicamente a Pedro

Gálatas 2:11-14

Pero cuando Pedro vino a Antioquía, lo reprendí cara a cara, porque era de condenar, pues antes que llegaran algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que llegaron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?»

En la iglesia de Antioquía, Pedro se apartó de los gentiles para no comer con ellos, porque le tenía temor a las críticas de los judíos y con esa actitud arrastró a Bernabé, por lo cual Pablo, haciendo uso de la bondad, reprendió a Pedro, sabiendo que judíos y gentiles fueron justificados por Dios y entre ambos ya no había diferencia.

9. Fe

La palabra “fe” se traduce del griego “pistis” que quiere decir: Firme persuasión, convicción basada en lo oído, confianza, seguridad, fe y fidelidad. La mejor definición de fe se encuentra en la misma Biblia:

Hebreos 11:1

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

La certeza de lo que esperamos nos la dan las Escrituras. Allí se detalla la forma de vivir del creyente en el presente y las promesas divinas para nuestro futuro. Solo podemos estar ciertos de lo que esperamos si estudiamos diligentemente las Escrituras. La convicción de lo que no se ve nos la da el Espíritu de Dios que habita en nosotros. Él nos da testimonio de su existencia y de su amor por nosotros, de su paternidad. Entonces:

Hay que estar convencido de lo que no se ve (Dios), para poder tener certeza de lo que se espera. (Sus promesas).

Y sus promesas nos traen la felicidad porque felicidad y paz en la Escritura, son sinónimos. La felicidad solo es alcanzada por aquellas personas que viven en paz. Aquellas a quienes las circunstancias adversas no las conmueven, aquellas que saben que tienen a un Todopoderoso Dios de su parte. Confiar en Dios y perseverar en Su palabra nos llena de esa paz misteriosa que solo Dios da. Como dice el profeta:

Isaías 26:3

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.

10. Mansedumbre

La palabra “mansedumbre” se traduce del griego “praotes” que significa: Mansedumbre y humildad. La mansedumbre es una obra efectuada en el alma por Dios, debido a que dispone al espíritu humano a aceptar los tratos de Dios, por eso el mayor ejemplo de mansedumbre es nuestro Señor Jesucristo y por ello dijo que teníamos que aprender de Él:

Mateo 11:29

Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas...

Efesios 4:2

Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados: con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor...

Colosenses 3:12

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.

Muchas personas creen que mansedumbre es un sinónimo de debilidad e impotencia, pero es al contrario, la mansedumbre manifestada por Cristo ante los sufrimientos del Calvario fue el resultado del poder de Dios actuando en su vida, porque podía pedir a ángeles que lo ayudaran; sin embargo, prefirió ser humillado por amor a nosotros.

Pablo instruye a los cristianos para que muestren mansedumbre para con todos los hombres, porque así conviene a “los escogidos de Dios”. Por otro lado la Biblia nos demanda dar frutos de mansedumbre con todos, veamos algunos ejemplos:

- a. Los ignorantes y descarriados: Dios quiere que mostremos esta virtud hacia quienes no saben del Señor y con los descarriados, porque advierte el peligro de que podamos caer en algo peor.

1 Corintios 4:21

Pero iré pronto a visitaros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos, pues el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

Gálatas 6:1

Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

- b. Con los que se oponen al Evangelio: Es difícil mostrar mansedumbre hacia los que contienden contra de Dios; por ello debemos pedirle al Señor que llene nuestro corazón de esta virtud para que podamos, con amor, atraer a las almas perdidas hacia Cristo.

2 Timoteo 2:23-26

Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas, porque el siervo del Señor no debe ser amigo de contiendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

11. Templanza

La palabra “templanza” se traduce del griego “enkrateia”, que significa dominio propio, especialmente, continencia. Se deriva de “egkratés” que significa: Fuerte en una cosa. De aquí se deriva que dominio propio es tener la fuerza y el poder para tener control de nuestras acciones, para no transgredir, ni pecar, ni cometer iniquidad; esto se ve cuando el apóstol Pablo decía que todo nos es lícito hacer, pero no todo es provechoso y no todo edifica:

1 Corintios 10:23

Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.

La Biblia indica que nosotros debemos manifestar dominio propio para recibir la corona incorruptible:

1 Corintios 9:24-25

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

Hasta aquí hemos analizado el fruto del Espíritu detallado en la carta a los Gálatas 5:22-23, a partir de ahora continuaremos con el texto de Efesios 5:9-10:

12. Justicia

La palabra “justicia” se traduce del griego “dikaiosune” que significa: Carácter o cualidad de ser recto o justo. Esta palabra se utiliza para denotar un atributo de Dios:

Romanos 14:17

...porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo

El contexto muestra que la justicia de Dios significa esencialmente lo mismo que su fidelidad o veracidad, aquello que es consecuente con su propia naturaleza y promesas. El fruto de la justicia a manifestar en nuestra vida es la justicia de Dios, viviéndola y practicándola. El fruto de la justicia se siembra en paz, es decir, la semilla produce el fruto y los que hacen la paz producen una cosecha de justicia.

13. Verdad

Verdad se deriva del griego “aletheia” que se traduce: Verdad, sinceridad, integridad de carácter. También se deriva de “aletheuo” que quiere decir: Tratar con fidelidad o con verdad con cualquiera. La evidencia de esta faceta del fruto del Espíritu es la persona sincera, íntegra en su carácter, sin doblez, personas que su sí, es sí y su no, es no, son fieles y hablan con la verdad, no importando las consecuencias:

Mateo 5:37

Pero sea vuestro hablar: “Sí, sí” o “No, no” porque lo que es más de esto, de mal procede.

Proverbios 12:17

El que dice la verdad proclama justicia, pero el testigo falso, engaño.

El hablar con verdad siempre evita estar jurando como si no nos creyéramos. Los cristianos debemos ser adalides de la verdad, alejarnos de la mentira y ser ejemplo de que la vida sí puede ser vivida sin mentir.

Los votos y los juramentos están hechos porque se presume que la gente es mentirosa. De acuerdo a Jesús, un voto o compromiso es obligatorio. Siendo así, la implicación real de la ley bíblica es que tenemos que guardar nuestras promesas y ser gente de palabra. Entonces los votos se volverían innecesarios. Como diría más tarde Santiago, el hermano de Jesús, “que vuestro sí sea sí y vuestro no sea no”.

Lo que Jesús siempre enfatizó en su enseñanza fue que sus discípulos honestos no necesitan recurrir a juramentos; porque la gente jura cuando sabe que su audiencia no confía en su palabra, por tanto les obliga a jurar. De modo que tratamos de inducir a la gente a que nos crean a través de la fórmula del juramento. Los juramentos surgen debido a que los hombres son, con mucha frecuencia, mentirosos.

Los cristianos deberían decir lo que quieren decir, y querer decir lo que dicen. Si así fuera, los juramentos serían innecesarios y un sí o un no, bastarían.

Uno de los beneficios del fruto del Espíritu es que permanece para siempre, pero quien se aparta de la Verdad, corre el riesgo de creer en mitos y extraviarse del camino. La personificación del correcto camino y de la verdad es nuestro Señor quien afirmó claramente:

Juan 14:6

...Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

14. En conclusión

El fruto del Espíritu Santo siempre está en contraste con las obras de la carne, por lo tanto, nuestra vida evidenciará los frutos de lo que ha sido sembrado en el corazón, ya sea el Espíritu Santo o las malas intenciones del corazón. Veamos la comparación que hace Pablo del fruto del Espíritu con el fruto de la carne:

Gálatas 5:19-23

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

El poder de Dios que obra por medio del Espíritu Santo en el cristiano, produce el Fruto del Espíritu, porque se reproduce la unidad del carácter del Señor, manifestado en amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, templanza, justicia y verdad. Y sabemos que el propósito de vida de un creyente es crecer permanentemente hasta llegar a parecerse a Jesús.

Debemos pedirle al Señor que nuestro corazón sea una buena tierra, para que la semilla que Él plante fructifique y podamos dar el fruto precioso. El Señor es paciente con nosotros porque quiere que demos fruto, es por ello que debemos hacer morir lo terrenal por medio de la vida de Cristo, ya que sólo unidos a Él produciremos fruto:

Romanos 7:4

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

El fruto del Espíritu Santo tiene en sí mismo una relación mutua debido a que ninguno de los nueve están separados, todos están en esencia juntos y basados en el amor. Debemos contrastar como el apóstol, las "Obras de la Carne" con el "Fruto del Espíritu", veamos:

- a. Las manifestaciones de la carne son llamadas "obras" por que son hechos y actos del resultado del interior del hombre, cuando está sin la gracia de Dios, el fruto del Espíritu Santo indica unidad, (Singular)
- b. Mientras que la obras de la carne en su pluralidad originan conflicto y confusión, el fruto del Espíritu origina armonía
- c. Las obras de la carne luchan entre sí, el fruto del Espíritu contribuye a la unidad y perfección
- d. Las obras de la carne destruyen, debilitan y condenan, el fruto del Espíritu ayuda en las debilidades a triunfar

Ninguna persona que se llame creyente puede ignorar esta verdad, debemos estar unidos "permanentemente" a Jesús, nuestro Señor. Solo así perseveraremos y podremos correr la carrera de la fe. Unión y permanencia con Aquel que nos salvó, son clave para vivir una vida cristiana llena de fruto y de verdad. Así lo indicó el Señor:

Juan 15:1-9

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

»Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

Basado parcialmente en publicaciones en el sitio escuelasbiblicas.com y en el artículo de Augusto Soria Guerra
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995